

“¿NEOLIBERALISMO, POPULISMO O DESARROLLO? LA CONTROVERSIA SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO LULA”

Autores

Pedro Cezar Dutra Fonseca.

Prof. Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS - Brasil)

pedro.fonseca@ufrgs.br

André Moreira Cunha

Prof. Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS - Brasil)

andre.cunha@ufrgs.br

Julimar da Silva Bichara

Prof. Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

julimar.dasilva@uam.es

Resumen

El debate sobre el nuevo desarrollismo está de vuelta, especialmente después de que La política económica del Gobierno Lula (Brasil, 2003-2010) ha sido objeto de intensa controversia, la cual retoma antiguos temas sobre los cuales economistas y científicos sociales latinoamericanos trabajaron en siglo XX, como neoliberalismo, populismo y desarrollismo. En líneas generales, esas tres corrientes permearon la literatura sobre el tema, las cuales subrayan, respectivamente: (a) La continuidad con el gobierno F.H. Cardoso, principalmente en lo que respecta a las políticas restrictivas en las áreas monetaria, cambiaria y fiscal, lo que le conferiría un carácter ortodoxo o “neoliberal”; (b) su carácter redistributivo, con aumento de la demanda de consumo impulsada por una tasa de cambio valorizada, salario mínimo creciente y aumentos de las transferencias gubernamentales, con lo que se identificaría con los modelos de ciclo económico populista; y (c) la recuperación de la opción por el crecimiento, dentro de los moldes desarrollistas, lo que representa una ruptura con la prioridad por la estabilización de la política económica de las dos últimas décadas del siglo XX. El artículo pretende hacer un balance de esa controversia, apuntando los fundamentos y los límites de los argumentos recurrentes en cada una de ellas.

Palabras Clave: Desarrollismo, Brasil, Gobierno Lula, populismo económico

1. Introducción: ¿recuperando la trayectoria?

El ciclo de crecimiento acelerado del periodo 2003-2008 y la solvencia con la que el país enfrentó la crisis financiera global, parece indicar que hay una nueva realidad económica y política en Brasil, caracterizada por unos fundamentos macroeconómicos e institucionales relativamente sólidos, especialmente cuando se compara con el entorno regional¹. La inflación, tradicionalmente el mayor problema de las políticas de estabilización de la segunda mitad del siglo XX, se mantuvo bajo control en dicho periodo.

Otra debilidad recurrente, el desequilibrio externo, también parece cosa del pasado: con el incremento de las inversiones directas y en cartera, en 2009 el país presentó cifras récord en la entrada de capitales US\$ 70 mil millones, suficiente para cubrir con holgura el déficit exterior de US\$ 24 mil millones (en tesis, razonable un 1,5por ciento del PIB), alcanzando un nivel de reservas de US\$ 275 mil millones, inimaginable para un país que necesitó recurrir incontables veces al FMI en la década de 1980 y que tenía en la deuda externa una de sus puntos débiles, presentando, en determinadas ocasiones, una elevado riesgo de impago.

La posibilidad de crecer en plena crisis internacional y de presentar recuperaciones rápidas no constituye una novedad e integra el imaginario de buena parte de los economistas y de las élites brasileñas. Así sucedió en la Gran Depresión, teniendo lugar la recuperación en 1932, con una tasa de crecimiento del 4,3 por ciento del PIB y del 9,0 por ciento en 1933 –periodo trágico para la mayor parte de los países, derivado del auge de la depresión norteamericana-. En este periodo se consagró la clásica interpretación de Celso Furtado de que Brasil consiguió anticipar en la práctica las políticas keynesianas, como resultado del gobierno Vargas, incitando a los productores a que cosecharan café -principal producto exportador- responsabilizándose de asegurar el precio a través de la compra y quema de parte del producto, facilitando su financiación con la emisión de moneda.

¹ M. Cárdenas, *What's Next for Latin America After the Global Crisis?*, The Brookings Institution, (Washington, DC 2010); K. Casas-Zamora, *In Brazil, President Lula da Silva Charts His Own Course*, The Brookings Institution, (Washington, DC 2010); J. E. Sweig, 'A New Global Player: Brazil's Far-Flung Agenda'. *Foreign Affairs* v. 89 no. 6 November/December, (2010), p. 173-84; CEPAL, *Latin America and the Caribbean in the World Economy: a crisis generated in the centre and a recovery driven by the emerging economies*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (Santiago de Chile 2010).

Más que la rápida recuperación, la crisis ayudó a que la economía brasileña pasara por una inflexión estructural, con la superación del modelo agroexportador - centrado en la venta al mercado exterior de una escasa variedad de productos primarios- cambiando su “centro dinámico” en favor de la industria y del mercado interno a través del proceso de sustitución de importaciones: de 1933 a 1939. En este periodo la industria brasileña presentó un crecimiento medio anual del 11,2 por ciento². Al inicio de la década de 1970, con el primer shock petrolero, el gobierno militar -contrario al denominado populismo e izquierdismo de Vargas y de sus sucesores -los cuales habían sido depuestos en el golpe de Estado de 1964- actuó de forma semejante.

En vez de ajustarse a la coyuntura a través del recetario ortodoxo que aconsejaba disminuir el ritmo de actividad económica frente a la elevación de las tasas internacionales de interés y de los precios del petróleo, el gobierno propuso acelerar el proceso de sustitución de importaciones en las ramas de industria pesada de bienes intermedios y de capital, a la vez que incentivar, a través de empresas estatales, grandes inversiones en el área energética, buscando reducir la dependencia a largo plazo del exterior con relación al petróleo importado. Aunque se trasladó el coste del ajuste al largo plazo, el crecimiento brasileño entre los años 1974 y 1980 mantuvo una tasa anual de crecimiento superior al 7 por ciento, bastante superior a la media internacional; en tres años -1974, 1976 y 1980 – alcanzando un nivel próximo al 9 por ciento.

Este artículo tiene por objetivo contribuir al debate sobre dos cuestiones suscitadas por el desarrollo reciente de la economía brasileña, mostrando de nuevo una trayectoria contraria a la corriente de las economías hegemónicas, aunque esta vez en compañía de algunos países considerados “emergentes”, como China, India, Rusia, Sudáfrica, entre otros³. La primera cuestión, de carácter más coyuntural, considera las condiciones permisivas del mantenimiento positivo sobre la tendencia del crecimiento y los posibles percances que podrían darse como factores limitantes del mismo. La segunda extiende el planteamiento anterior a un análisis a largo plazo, es decir, estaría el país recuperando, aunque con una nueva imagen, las tesis y las políticas desarrollistas que condujeron el comportamiento de gobiernos y de los *policy makers* en Brasil a partir de 1930 – posiblemente a un nivel mayor que en cualquiera otro país latinoamericano-. Éstas habrían caído en el olvido en las dos últimas décadas del siglo

² Celso Furtado, *Formação Econômica do Brasil*. 15.ed., Nacional, (São Paulo 1977)

³ Goldman Sachs. *BRICs and Beyond*. The Goldman Sachs Group (Global Economics Department), <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/BRICs-and-Beyond.html>, (2007).

XX, derivado del recrudecimiento de la crisis fiscal del Estado, de la balanza de pagos y de la inflación, provocado por la asunción de propuestas más próximas al modelo neoliberal, centradas en la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, críticas con el proceso de sustitución de importaciones, la planificación económica y la prioridad al desarrollo. Aunque, desde el inicio de la década actual se vienen observando indicios contrarios.

2. El desarrollo brasileño: una aproximación

En 2002, cuando el presidente Lula asumió la presidencia del país, no sólo mantuvo algunos marcos esenciales de la política económica en favor de la estabilidad del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (metas de inflación, tipos de cambio flexible y apreciado, superávit primario), sino que amplió varios programas de asistencia social. La implementación de las políticas sociales iniciadas por éste último, críticas a la universalización de los derechos, a ejemplo de la antigua Social-Democracia, permitieron el desarrollo de un periodo expansionista que derivó en un estatus de casi universalidad: sólo el Programa Beca-Familia⁴ se extendió a 11 millones de familias⁵, triplicando su alcance. El salario mínimo creció un 44%, en términos reales, entre los años 2003 y 2009, alcanzando su mayor extensión desde su inicio en los años 1970, con el llamado “Milagro Brasileño”⁶, lo que significó un aumento significativo de la masa salarial y del consumo de bienes-salario⁷. El coeficiente de Gini presentó una caída de 0,053 puntos, pasando 0,596 al 0,543 de valor en el coeficiente entre los años 2001 y 2009, evidenciando el cambio de tendencia presentado en la mitad de la década de 1990. El mercado interno se manifestó, en 2009, como la válvula de escape al mal desarrollo mostrado por el sector exportador, presionado por la crisis internacional y por la apreciación del real. Aún con el PIB en proceso de estancamiento,

⁴ Véase, entre otros, (http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/o_programa_bolsa_familia/o-que-e)

⁵ Véase: http://www.mds.gov.br/bolsafamilia/o_programa_bolsa_familia/principais-resultados (accesado en marzo de 2010).

⁶ Véase, “Panorama da Economia Brasileira – superando a crise”, de 15 agosto de 2009. Ponencia del Ministro de Hacienda, Guido Mantega (<http://www.fazenda.gov.br/portugues/docs/perspectiva-economia-brasileira/link.htm>, accesado en marzo de 2010).

⁷ Según la Fundação Getúlio Vargas, la clase “C” brasileña, que, en 2003, representaba el 37% del total de la población, pasó a representar el 64% de la población en 2008. Ministério da Fazenda, *A Economia Brasileira em Perspectiva*, 4º edição, (Brasilia, febrero-2010), <http://www.fazenda.gov.br/portugues/docs/perspectiva-economia-brasileira/link.htm>, accesado en marzo de 2010.

las estadísticas registraron la creación de casi 1 millón de empleos formales, indicando la importancia del mercado interno y del consumo doméstico⁸.

Asimismo, el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), aun con tímidos resultados, puede señalarse como el motor del crecimiento al priorizar sectores y diagnosticar *cuellos de botella* sobre el crecimiento a largo plazo, con previsión de inversiones -estatales o privadas- e incentivos fiscales y de crédito a través de órganos oficiales como, por ejemplo, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), la Caja Económica Federal y el Banco de Brasil. Los bancos brasileños no fueron golpeados de forma virulenta en la presente crisis, al igual que diferentes grandes empresas como, por ejemplo, Petrobras, Vale do Rio Doce, Gerdau, Embraer, entre otras. Todos estos factores sumados crean un clima favorable que se combina con el crecimiento de las inversiones de las empresas brasileñas en el exterior (con valores cercanos a los US\$ 1000 millones anuales en los últimos años en la década de 1990 pasando a más de US\$ 25000 millones en el periodo 2006-2008) y la mayor presencia del país en acontecimientos mediáticos (Conferencia del Clima en Copenhague, participación en el proceso de ayuda y reconstrucción en Haití, conquista de la sede olímpica en 2016 y de la Copa del Mundo en 2014).

Como resultado, varios autores han sugerido la interpretación de que se estaría presenciando de nuevo el desarrollismo brasileño⁹. Se entiende este aspecto como un fenómeno *embedded* en la formación social brasileña, con profundas raíces históricas, de modo que la evolución marcada por las dos últimas décadas del siglo XX puede ser vista como la interrupción temporal de una tendencia que, mediante ciertas condiciones permisivas, aflora nuevamente. Estas interpretaciones convergen bajo la hipótesis aquí defendida según la cual no fue sólo la crisis la que presentó condiciones para el cambio, como en las coyunturas anteriormente mencionadas en las décadas de 1930 y 1970; la recuperación, aunque gradual, de un ciclo de crecimiento económico y la incorporación de nuevos segmentos de la población al mercado consumidor, inducidas en parte por la política gubernamental y en parte por el contexto internacional, ya se manifestaban

⁸ Ib. Dem.

⁹ Véase, entre otros, Luis Gonzaga Belluzzo. 'Um novo estado desenvolvimentista?' *Le Monde Diplomatique Brasil*, ano 3, n.27, p. 4-5, (Rio de Janeiro 2009); Yoshiaki Nakano. 'Catch Up'. *Folha de São Paulo*, Caderno Dinheiro, (São Paulo 24/01/2010), p. 6; Andreas Novy, 'O retorno do Estado desenvolvimentista no Brasil'. *Indicadores Econômicos FEE*, v.36, n.4, (2009), p.121-128; Andreas Novy, 'Política e economia, outra vez articuladas'. *Le Monde Diplomatique Brasil*, ano 3, n.27, (2009), p. 6-7; y Amado Luiz Cervo, 'A construção do modelo industrialista brasileiro'. *DEP – Diplomacia Estratégia Política*, n.10 (2009) p. 75-87.

anteriormente de forma positiva. El ejercicio de partir de datos de la coyuntura para proyectar escenarios, siempre presenta ciertas dificultades para el economista, aún más cuando está asociado a una reflexión histórica en búsqueda de encontrar elementos de ruptura y/o continuidad en marcos estructurales institucionalmente arraigados. Por ello, se hacen necesarias algunas consideraciones sobre el significado histórico del desarrollismo brasileño, a fin de que la discusión sobre la coyuntura actual no se agote en sí misma y pueda sugerir caminos para una reflexión sobre posibles trayectorias a largo plazo.

No hay duda de que el desarrollismo latinoamericano como objeto de investigación es una cuestión compleja. Se trata de un concepto difícil de concretar, pues abarca situaciones históricas distintas y multifacéticas. Restringido al caso brasileño, serviría para designar gobiernos de espectros políticos tan diferenciados como el de Vargas en la década de 1930 y el del general Geisel en 1970, sin considerar la postura más internacional y con predisposición a la asociación con el capital extranjero de Juscelino Kubitschek en contraste con el reformismo laboral de João Goulart. Sin embargo, como abstracción, el concepto se entiende como un patrón de comportamiento detectable en la dirección de la acción estatal, tanto en el sentido amplio (con alcance en diversas esferas: tecnológica, educativa, cultural, políticas públicas, entre otras), como en la formulación de la política económica en sentido más preciso, lo cual permite prever un proyecto a largo plazo centrado en la industrialización y en la modernización del sector primario, implementado con el apoyo de medidas gubernamentales dirigidas a incentivar la sustitución de importaciones y la diversificación de la producción primaria, prioritariamente al mercado interno.

De esta forma, considerando lo descrito, se entiende por desarrollismo a un conjunto de ideas y prácticas efectivas de los gobernantes condicionado por una lógica que se concibe como un proyecto de nación. La política económica gubernamental no es errática ni tampoco reactiva a los ciclos o a las fluctuaciones inherentes a la coyuntura, es decir, no es cortoplacista. Es formulada con la pretensión de interferencia en la dinámica de la economía, en la búsqueda de una trayectoria previamente definida. Su gestación histórica fue relativamente lenta; el caso brasileño se remonta al final del Imperio y gradualmente recibió adeptos y sólo vino a constituirse en práctica efectiva nacionalmente a partir de 1930, aunque la primera experiencia regional más visible ocurrió con el gobierno Getúlio Vargas en Rio Grande do Sul, en 1928. La posibilidad

del concepto abarca múltiples situaciones históricas concretas – hecho no inusitado, antes habitual en la economía y demás ciencias sociales –, no perjudica que se detecte en las diferentes experiencias un “núcleo duro” común, capaz de caracterizar el desarrollismo en sus varias manifestaciones.

Este comprende la defensa: (a) de la industrialización; (b) del intervencionismo económico y (c) del nacionalismo, aunque deba ser entendido en un sentido muy amplio, yendo desde la simple retórica conservadora a las propuestas radicales de ruptura unilateral con el capital extranjero¹⁰. En la literatura, tratando de obtener una mayor especificidad y precisión analítica, es común la referencia al “Nacional-Desarrollismo” para designar el proyecto *varguista*, más nacionalista, incluyendo la propuesta de incorporación de los trabajadores urbanos a través de la legislación laboral y de la seguridad social, y el “Desarrollismo-Asociado” o “internacionalizador” iniciado por Kubitschek y cuya consolidación habría ocurrido con los gobiernos militares después de 1964. Sin embargo, en cualquiera de sus matices, el desarrollismo sólo puede tener sentido bajo la percepción, por parte de los agentes económicos y de los actores sociales y políticos, de la existencia del subdesarrollo. Se trata, por lo tanto, no de un fenómeno solamente adscrito sobre un programa de acción para revertir determinado *estatus quo* considerado no deseable; en caso de atraso o subdesarrollo con todas las consecuencias que pueden ser a ellos asociadas: baja productividad, desperdicio de recursos, miseria, disparidades regionales y dependencia externa.

Entendido de esta forma, no habría impedimento *a priori* para que el ideario desarrollista volviera a la escena, una vez que las propias condiciones históricas que le originaron no han sido superadas. Su viabilidad, sin embargo, aún con las necesarias conformaciones de una nueva realidad le podría conferir una nueva forma, no prescinde de la exigencia de que exista conciencia y disposición por parte de las élites dirigentes de implementar un conjunto de cambios. Éste, por supuesto, no brotaría espontáneamente o, *per se*, como resultado de mecanismos automáticos de mercado; exigirían acciones inductoras fruto de decisiones políticas. Esta *politización de la economía*, en sustitución a los mecanismos normales de mercado, sin necesariamente entrar en conflicto con él o proponer su extinción – aunque se trata de desarrollo capitalista – aleja el desarrollismo del liberalismo en todos sus matices, inclusive del

¹⁰ Pedro Cesar Fonseca, *Vargas: o capitalismo em construção*. Brasiliense (São Paulo 1989); Pedro Cesar Fonseca, ‘Gênese e Precusores do Desenvolvimentismo no Brasil’. *Pesquisa e Debate*, 15(2) (2004) p. 225-256.

neoliberalismo (recuérdese la oportuna observación de Michel Foucault, para quien éste, menos que suprimir el Estado, se revela como una práctica gubernamental dirigida a imponer la regulación del mercado como principio regulador de la sociedad). En la justificación de sí mismo, como toda buena ideología, el desarrollo pasa a considerarse variable necesaria y, en versiones más radicales, suficiente para alcanzar un objetivo último. En el límite, ésta se constituiría en la razón de ser del propio gobierno, proyectando una utopía futura permeada de valores de fuerte apelo, como la igualdad, la racionalidad, la justicia social y la soberanía. En la ideología desarrollista, el desarrollo se justifica *per se*.

Asimismo, sin la presencia deliberada de políticas volcadas para un fin explícito y de un pacto político capaz de darle sostenibilidad, difícilmente se puede hablar de desarrollismo. Para su consecución, es primordial la existencia de clases, segmentos o sectores sociales con disposición y capacidad para articular un pacto a largo plazo en torno a un programa de mínimos (objetivos), aun pudiendo existir divergencias en cuanto a los medios y a la velocidad de implementación de las políticas. Es visible, en el caso brasileño del siglo XX, que el ideario desarrollista expresaba un consenso sin eliminar puntos de conflicto (v. g., distribución de renta, reforma agraria, articulación con el capital extranjero). Sin embargo, la creencia del desarrollo como alternativa para el país abarcaba desde sectores empresariales, favorecidos por los incentivos directos e indirectos del Estado, e ideólogos conservadores que veían en el crecimiento un amortiguador de los conflictos sociales.

Con ello, el retorno del desarrollismo, por su complejidad como fenómeno histórico, a pesar de no descartable como posibilidad, exige algunas cualificaciones. Pero antes es imprescindible el retorno a la coyuntura para investigar más de cerca la primera cuestión inicialmente formulada, sobre las condiciones permisivas sobre el mantenimiento de la tendencia de crecimiento en los últimos años y a los probables percances que podrán anteponerse como sus factores limitantes en un futuro próximo.

3. El reciente desarrollo de la economía Brasileña en una perspectiva a Largo Plazo

En una perspectiva a largo plazo, el análisis de la economía política del desarrollo brasileño puede partir de la constatación de que en el siglo XX Brasil fue un ejemplo típico de la experiencia latinoamericana de modernización, marcada por la presencia de avances económicos bajo bases sociales y políticas débiles, incapaces de solventar de forma satisfactoria el problema de la desigualdad en la distribución de la renta, riqueza y poder. En el periodo correspondiente a finales de los años 1940 y el inicio de la década de 1980, el país transformó radicalmente su estructura productiva y social. El proceso de industrialización hizo de Brasil la octava economía del mundo en términos de renta y uno de los diez mayores parques industriales. En paralelo, se experimentó una intensa urbanización e integración de un territorio continental de 8,5 millones de kilómetros cuadrados. La renta creció un 7 por ciento al año, equivalente a un 4,5 por ciento al año en términos per cápita. Sin embargo, dicho crecimiento fue cimentado en un patrón de financiación dependiente de la utilización de fondos públicos y recursos externos. Además de la debilidad financiera, el desarrollo brasileño se reveló incompleto, siendo incapaz de generar una mayor homogeneización social.

En los años 1970, mientras el mundo afrontaba los ajustes recesivos generados por los choques externos de las crisis del petróleo y de la flexibilización de los regímenes cambiarios, Brasil aceleraba su estrategia desarrollista con base en la financiación externa favorecida por el ciclo de liquidez de los petrodólares. Con la crisis de la deuda externa y el desequilibrio financiera del sector público, la inflación pasó de la ya elevada media del 30 por ciento anual en las décadas anteriores a niveles superiores al 2000 por ciento al año, a partir de la segunda mitad de la década de 1980. Desde entonces la economía experimentó diversos ciclos cortos e inestables de crecimiento, de modo que entre los años 1981 y 2003, la renta per cápita se incrementó a una tasa media del 0,35 por ciento al año, es decir, cifra inferior al 10 por ciento del ritmo verificado entre 1947 y 1980. A lo largo de los años 1980 y 1990, se llevaron a cabo varios intentos de estabilización económica. Para enfrentar la inercia inflacionista, típica de economía indexadas¹¹, fueron introducidos elementos no convencionales, como la congelación de precios, salarios y activos financieros, la supresión del proceso total o parcial de actualización de precios en la economía y las reformas monetarias. En

¹¹ Persio Arida y André Resende, 'Inertial Inflation and Monetary Reform in Brazil'. In John Williamson (ed.), *Inflation and Indexation: Argentina, Brazil and Israel*. MIT Press, (Boston 1985).

cada tentativa fracasada, se ampliaba la inestabilidad económica e institucional, lo que ponía bajo tensión las ganancias políticas de la redemocratización¹².

Las políticas monetaria y fiscal contractiva, motivadas por los dictámenes de la estabilización, especialmente en un ambiente marcado por una serie de choques externos adversos –las crisis financieras de la segunda mitad de la década– contribuyeron al desarrollo de ciclos cortos de crecimiento¹³. Con el Plan Real se produjo, inicialmente, una ganancia en términos relativos de renta de los trabajadores asalariados de las regiones metropolitanas que, sin embargo, se perdió entre 1998 y 2002. En una perspectiva más larga, y considerando el ingreso real de los asalariados de la Grande São Paulo, es posible verificar la tendencia de caída de la renta en los años 1990. Esto ocurrió a pesar de las evidencias de que en la década de 1990 se observó un incremento de la productividad¹⁴.

Es importante destacar que desde hace más de una década el debate sobre el devenir de la economía brasileña en general y sobre la política económica en particular, se concentra en la dificultad del país para recuperar el crecimiento de forma sostenida. Si, por un lado, el Plan Real fue capaz de dominar un proceso crónico de descontrol inflacionista, por el otro, la adopción del ancla cambiaria y la política de tipo de interés elevado, dieron lugar a una acumulación de desequilibrios de stocks en el sector externo y fiscal. La gestión de estos desequilibrios en un contexto de reversión del cuadro de liquidez financiera internacional, siendo uno de los motivos de la estrategia de estabilización y crecimiento “con ahorro externo”, marcó la segunda fase del Real - después de la devaluación cambiaria a comienzos de 1999-. De igual forma, la tutela del FMI y la implantación de un nuevo régimen de política fiscal, monetaria y cambiaria fueron definiendo los marcos de la política económica pretendida desde entonces.

La euforia de la estabilización con crecimiento de los primeros años, que garantizó la base para la reelección del presidente Fernando Henrique Cardoso, fue dando lugar al estancamiento económico, al deterioro del mercado de trabajo y a la

¹² Luis Gonzaga Belluzzo y J. Almeida, *Depois da Queda*. Civilização Brasileira, (São Paulo 2002); Fabio Giambiagi, L. B. Castro, A. Villela y J. Hermann, *Economia Brasileira Contemporânea, 1945-2004*, Campus (São Paulo 2004); e, Roberto Carneiro, *Desenvolvimento em Crise: a economia brasileira no último quarto do século XX*. Unesp (São Paulo 2002).

¹³ Morris Goldstein, ‘Debt Sustainability Brazil and the IMF’, *IIE Working Papers 03-1*. Institute for International Economics (Washington, D.C. 2003) y Jonh Williamson, ‘Is Brazil Next?’, *International Economics Policy Briefs*. Institute for International Economics, (Washington, D.C. 2002).

¹⁴ Goldman Sachs. *BRICs and Beyond*. The Goldman Sachs Group, Global Economics Department, (2007) (<http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/BRICs-and-Beyond.html>, accesado en 05/02/2008).

profundización de los déficits fiscal y de la balanza de pagos. Es en este contexto socio-económico en el que tuvo lugar la elección del presidente Luíz Inácio Lula da Silva. Teniendo que administrar una profunda crisis, potenciada por las incertidumbres de la transición política, el nuevo gobierno optó inicialmente por mantener las directrices de la política económica heredadas del periodo anterior.

El análisis de lo descrito anteriormente sugiere que la combinación de la estabilización monetaria con reformas estructurales aperturistas tuvo éxito en el enfrentamiento del cuadro de inflación crónica del país y, en cierta medida, en la modernización de la estructura productiva. Sin embargo, en vísperas a los comicios celebrados el año 2002, Brasil había acumulado significativos desajustes en sus stocks de deuda pública y externa. La deuda neta del sector público superaba el 50 por ciento del PIB, presentando un periodo de vencimiento cada vez menor (con un retorno medio inferior a tres años), suponiendo un coste fiscal cercano al 8% del PIB (intereses nominales sobre la deuda), registrando un nivel de indexación sobre el cual los títulos ligados a la variación cambiaria respondían a una tercera parte de la deuda total a finales del 2002. Además, la incertidumbre asociada al proceso electoral presionó al alza el tipo de cambio, con una devaluación nominal del 60% entre enero y octubre de 2002. El *pass-through* cambiario operó rápidamente, y tanto la inflación anual como las expectativas de inflación futura indicaban una tendencia alcista delicada. Con ello tuvo lugar el temor generalizado de una vuelta a la indexación y el desajuste macroeconómico.

Cualquier nuevo gobierno que asumiera tales condiciones muy probablemente tendría como prioridad, al menos a corto plazo, el retorno a la “estabilidad”, aunque eso implicara la adopción de medidas fiscales y monetarias fuertemente contractivas. En el caso concreto de Brasil, el gobierno recién electo contaba con una significativa desconfianza del mercado financiero internacional. La campaña electoral había enardecido los ánimos políticos. Esto llevó al entonces candidato de la oposición a una intensa búsqueda de apoyo junto al sector privado. Muestra de ello fue la elaboración, en el final de la campaña, de la Carta “al Pueblo Brasileño”, garantizando el cumplimiento de los compromisos sobre el mantenimiento de la estabilidad económica y el respeto a los contratos. Analistas contemporáneos pasaron a observar que la llegada al poder del principal líder de la “izquierda” brasileña en las últimas tres décadas y, lo que es más importante, del mantenimiento de un conjunto amplio de políticas y de

contratos, significó la consolidación de la transición democrática post-régimen militar. En el plano económico, tal continuidad supuso una (tercera) etapa del proceso de estabilización iniciado con el Plan Real.

Es en este contexto, con una transición compleja y en medio de las presiones financieras generadas por la desconfianza de los acreedores, en el cual debe analizarse las opciones y estrategias de “continuidad”, a pesar de las críticas previas contra las políticas económicas del gobierno Cardoso. El montaje del equipo económico del gobierno Lula y el anuncio de las primeras medidas, revelaron el esfuerzo de mantenimiento del *estatus quo*. En el plano económico, el enfrentamiento de la crisis “de confianza” se dio por la austeridad en la política monetaria y fiscal. Con su conservadurismo inicial, el primer gobierno Lula logró revertir las expectativas pesimistas, particularmente las pertenecientes a los operadores de los mercados financieros, con impactos positivos sobre la trayectoria de la inflación y la gestión de la deuda pública. Sin embargo, el crecimiento económico del país fue inferior al de la media mundial. A partir de 2003, la coyuntura externa excepcionalmente favorable contribuyó decisivamente en la corrección de los desequilibrios comercial y fiscal.

Los resultados por cuenta corriente, según los datos del Banco Central de Brasil, pasaron a ser superavitarios, mostrando récords sucesivos en la balanza comercial –de un déficit medio de US\$ 1,1 mil millones entre 1995 y 2002, se pasó a un superávit superior a US\$ 30 mil millones por año, en el gobierno Lula. El peso de la deuda neta del sector público sobre el PIB se redujo, con un nivel de financiación mejorado, por la menor exposición a la variación cambiaria y a los títulos post-fijados y referidos a la misma, además de los mayores plazos del vencimiento. Tuvo lugar una fuerte caída del riesgo-país, y los indicadores de solvencia externa –que relacionan los pasivos contraídos y las exportaciones– y liquidez externa -pasivos externos versus reservas internacionales– mejoraron de forma sustancial. La inflación disminuyó en valores próximos al 4 por ciento anual– menos de la mitad de la media del periodo 1995-2002 – y el crecimiento de la renta alcanzó el nivel medio del 4 por ciento (media del periodo 2003-2008).

La recuperación del dinamismo en términos de crecimiento se dio mediante el desarrollo de la exportación, beneficiada por el crecimiento de la economía mundial y por un tipo de cambio más competitivo tras el cambio en el régimen cambiario del año 1999. Entre los años 2001 y 2003, la demanda externa participó de forma positiva sobre

el crecimiento, siendo superior a la demanda doméstica, mientras que, tras el año 2004, la expansión del consumo interno pasó a liderar dicho crecimiento. En el ciclo virtuoso que se inició, se observa una sensible recuperación del empleo, de la masa real de ingresos del trabajo y del crédito¹⁵. El consumo de las familias creció de forma acentuada en comparación a los valores observados en los años anteriores. La formación bruta de capital analizada trimestralmente, presentó la mejor evolución en más de dos décadas. El crecimiento económico, acompañado por una creación neta de puestos de trabajos formales – lo que contribuyó a la financiación del sistema de seguridad social– incidió sobre la estabilización del déficit de la seguridad social. La deuda pública (neta y en proporción al PIB) disminuyó desde el 53,5 por ciento en el año 2003, al 38,8 por ciento en el año 2008, mostrando resultados corrientes cada vez mejores, dado que el déficit nominal, que incluye el pago de intereses, pasó del 6,9 por ciento del PIB, en el año 1997, al 1 por ciento del PIB, en el año 2008¹⁶.

Justo antes del agravamiento de la crisis financiera global, en el último trimestre de 2008, Brasil ya dejaba atrás la impresión de ser un BRIC de segunda línea, y apuntaba a un crecimiento que podría haber llegado al 6 por ciento anual, lo cual se hubiese materializado sino hubiese sido por la pérdida de dinamismo económico presentado en los tres últimos meses del año¹⁷. Aun así, a lo largo del año 2009, el dinamismo del mercado interno y los efectos positivos de las políticas contra-cíclicas – expansión del crédito, en un contexto de descenso en las tasas de interés, y diversos estímulos fiscales– garantizaron una reversión del cuadro de deterioro del nivel de actividad y del mercado de trabajo que siguió al incremento de la intensidad mostrada por la crisis, en septiembre de 2008¹⁸. En el año 2009, el país experimentó una pequeña retracción de su nivel de actividad. En 2010, sin embargo, la recuperación ya es total, con un crecimiento superior al 7 por ciento. La inflación continuaría dentro de la meta

¹⁵ IPEA. *Carta de Conjuntura – junho de 2009*. Ipea, (Brasilia, junho/2009). http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/publicacoes/cartaconjuntura/carta07/Carta_junho2009.pdf (accesado en octubre de 2009); OECD. *OECD Economic Surveys – Brazil, volume 2009/14*. Organisation for Economic Co-Operation and Development, (Paris july/2009); e Ministério da Fazenda. *Economia Brasileira em Perspectiva, 4ª ed.*, Ministério da Fazenda, (Brasília, DF fevereiro, 2010) (<http://www.fazenda.gov.br/portugues/docs/perspectiva-economia-brasileira/link.htm>, accesado em marzo de 2010)

¹⁶ Banco Central do Brasil. *Relatório anual 2008*. Banco Central do Brasil: v. 44, (Brasília 2008); Banco Central do Brasil, *Relatório de estabilidade financeira – maio/2009*. Banco Central do Brasil: v. 8, n. 1, (Brasília 2009), y Banco Central do Brasil, *Relatório de Inflação – setembro/2009*. Banco Central do Brasil: v. 8, n. 1, (Brasília 2009b).

¹⁷ Banco Central do Brasil, *Relatório de Inflação – setembro/2009*. Banco Central do Brasil: v. 8, n. 1, (Brasília 2009b)

¹⁸ *Ib. dem.*

fijada por el gobierno, las cuentas externas y fiscales en relativo equilibrio y el mercado financiero en amplio proceso de recuperación de los niveles pre-crisis.

Por lo tanto, en el final de la primera década del siglo XXI, la economía brasileña indica señales de maduración y vitalidad que están sorprendiendo a los analistas más optimistas sobre las perspectivas del país¹⁹. Una evidencia en este sentido está en el hecho de que, en medio de una crisis económica que ha sido señalada como la más grave desde la Gran Depresión, las principales agencias de *rating* elevaron el estatus de Brasil al grado de inversión (*investment grade*). Esto solo confirma la opinión de los análisis de organismos internacionales, analistas de mercado y académicos, que revelan la resistencia de la economía frente a los impactos de la crisis financiera global²⁰.

En este sentido, la apuesta de los economistas del Departamento de Investigación del Banco Goldman Sachs²¹, que incluyeron a Brasil en el rol de las principales economías emergentes del siglo XXI, junto con China, India y Rusia, consagrando el acrónimo “BRIC”, parece concretizarse. Después de la sugerencia realizada por Goldman Sachs, varios analistas²² se mostraron escépticos con la inclusión de Brasil en esta categoría de potencia económica en ascenso, debido a las dudas justificables sobre la capacidad del país para abandonar casi tres décadas de semi-estancamiento. No sería la primera vez que el país frustraría la promesa de superación del subdesarrollo y, así, de alineación con los parámetros de desarrollo económico y social de los países avanzados.

¹⁹ IPEA. *Carta de Conjuntura*, Ipea, (Brasilia junho/2009), y OECD. *OECD Economic Surveys – Brazil, volume 2009/14*. OCDE, (Paris July/2009).

²⁰ IMF – International Monetary Fund. *World Economic Outlook*, IMF, (Washington, October/2009) <http://www.imf.org>; UNCTAD. *Trade and Development Report*, United Nations Conference on Trade and Development (Geneva 2009), y CEPAL, *Latin America and the Caribbean in the World Economy: a crisis generated in the centre and a recovery driven by the emerging economies*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (Santiago de Chile 2010).

²¹ Al principio del siglo XXI, economistas del Departamento de Investigación del Banco Goldman Sachs introdujeron el término BRIC (Brasil, Rusia, India y China) para designar a los cuatro países cuya velocidad de crecimiento económico cambiarían la configuración de la economía mundial. A partir de la atención de los investigadores y académicos se centro todavía más en las potencias emergentes. La recuperación de la economía y el fuerte dinamismo en estas economías señalan hacia la configuración de un nuevo fenómeno de la Globalización, con el aumento del poder relativo de la periferia. Véase, entre otros, Goldman Sachs. *BRICs and Beyond*. The Goldman Sachs Group (Global Economics Department), <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/BRICs-and-Beyond.html>, (2007); National Intelligence Council, *Global Trends 2025: a transformed world*, (2008), http://www.dni.gov/nic/NIC_2025_project.html; National Intelligence Council, *Mapping the Global Future*, (2005), http://www.dni.gov/nic/NIC_2020_project.html; Angus Maddison, *Contours of the World Economy, 1-2030 AD*. Oxford University Press, (Oxford 2007).

²² Véase P. Arestis y L. F. De Paula (editors), *Financial Liberalization and Economic Performance in Emerging Countries*. Palgrave Macmillan, (New York 2008)

En el periodo de crecimiento acelerado del país, especialmente el presentado en la década de 1970, eran comunes expresiones como “país del futuro” para designar las perspectivas brasileñas. Tal percepción se basaba en la impresionante trayectoria de crecimiento económico y modernización verificada a partir de los años 1930, 1950 y 1970. Durante este periodo, el PIB creció alrededor del 7 por ciento anual, en promedio, en un contexto de amplio proceso de transformación estructural. A lo largo del siglo XX, la población del país creció nueve veces, pasando de cifras que no alcanzaban los 20 millones de habitantes a registrarse más de 180 millones. En el año 1966, más de la mitad de la población vivía en el campo. A finales de siglo más del 80 por ciento de los brasileños vivían en ciudades, lo que significa un cambio profundo en la estructura de empleo y producción, siendo las actividades urbano-industriales las que obtienen cada vez más espacio en la vida económica²³.

Algunos de los resultados económicos y sociales recientes deben ser destacados al ser comparados con la experiencia histórica. Las estimaciones muestran que Brasil estuvo entre los países que presentaban las tasas de crecimiento de la renta más elevadas entre las décadas de 1900 y 1970²⁴, dicho éxito contrastó con las dificultades para mantener un proceso de estabilidad, con una inflación alta y crónica y una vulnerabilidad financiera con respecto al exterior. Y, lo que es más importante, la expansión acelerada de la postguerra no fue suficiente para garantizar la conformación de una sociedad relativamente homogénea. Frente a este contexto histórico, a comienzos del presente siglo, el país viene experimentando un ciclo de recuperación con características inéditas: aceleración del crecimiento respecto al promedio de las últimas dos décadas²⁵, combinado con el mantenimiento de niveles bajos de inflación y de vulnerabilidad externa (al compararse la evolución de la deuda externa neta sobre el

²³ Véase Regis Bonelli, *Industrialização e Desenvolvimento*, FIESP, (São Paulo 2005). http://www.fiesp.com.br/download/semin_desindustrializ/6Bonelli_ind_desenv.pdf (accesado en octubre de 2009).

²⁴ Robert Barro y Xavier Sala-i-Martin, *Economic Growth*, 2nd edition: MIT Press (Cambridge, MA 2003).

²⁵ A partir de 2003 la economía brasileña ha crecido más que la economía mundial. Esto era una característica destacada de la evolución de la economía brasileña entre 1950 y 1980, y ha dejado de ser un hecho en los años posteriores a la crisis de la deuda externa. En relación a la inflación, sin embargo, Brasil presenta un histórico de mayor inestabilidad de precios que la media mundial, aunque, en los últimos años se observa una reducción sostenida de la diferencia de inflación lo que pone de manifiesto la consistencia del ajuste macroeconómico post Plan Real.

nivel de renta) desde que hay registros estadísticos. Además, hay una mejoría en el perfil de distribución de la renta²⁶.

Según lo argumentado, este proceso virtuoso viene acompañado de una mejoría relativa de la situación fiscal, de recuperación en la oferta de crédito, de expansión de los mercados de capitales, de fortalecimiento del mercado de trabajo, de la creación de empleos y aumento de la renta real, implicando un incremento del poder de compra de las clases de renta más bajas. La fortaleza del mercado interno y del desarrollo macroeconómico actual, en comparación con lo observado en los años 1980 y 1990, han sido los elementos centrales que han permitido resistir a los impactos recesivos y desestabilizadores de la crisis financiera global²⁷.

Esta caracterización del desarrollo reciente de la economía brasileña a la luz de la perspectiva histórica necesita ser confrontada con las diferentes interpretaciones de los analistas. Este es el objetivo del siguiente apartado.

4. Consideraciones Finales: ¿el regreso al Desarrollo?

No hay dudas de que hoy existen signos evidentes de crecimiento de la economía brasileña en comparación con años anteriores. Sin embargo, a pesar de ello, varios autores apuntan a posibles dificultades para alcanzar una recuperación consistente y robusta sin que el país combata algunos problemas crónicos como, por ejemplo, la crisis de la sanidad, la elevada carga tributaria y el asistencialismo. Estos se agudizaron con el fin del régimen militar, tras la universalización de las políticas públicas, desarrollada en la década de 1990 y ampliada por el gobierno Lula. Autores

²⁶ Según la OECD (2009, p. 39): “The resumption of economic growth in a stable macroeconomy, coupled with sound social policies, is delivering a steady reduction in poverty and improvements in the distribution of income, which has been notoriously skewed in Brazil. The fall in inflation since 2003, which resulted in considerable gains in real earnings, together with improving labour-market conditions, have been important factors behind the gradual fall in the percentage of the population living below the poverty line to below one-quarter in 2007 (Figure 1.11). The distribution of income has also improved significantly in recent years. To illustrate the recent achievements in this area, the Gini coefficient fell by about 0.7 percentage points per year during 2001-07; if this pace of reduction could be maintained over the medium term, Brazil could reach the current level of inequality of the United States in less than 15 years.” OECD. *OECD Economic Surveys – Brazil, volume 2009/14*. OCDE, (Paris July/2009)

²⁷ Véase, por ejemplo, IMF, ‘IMF Executive Board Concludes Article IV Consultation with Brazil’, *Public Information Notice (PIN) No. 09/92*, (Washington, July 28, 2009), (<http://www.imf.org/external/np/sec/pn/2009/pn0992.htm>); IMF, ‘BRICs Drive Global Economic Recovery’, *IMF Survey Magazine*, (Washington, July 22, 2009); (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2009/rea072209a.htm>); y, *The Economist*, *Juggling technocrats and party hats*, (Oct 15th 2009).

como Pinheiro y Giambiagi (2006)²⁸ comparten esta visión. En su interpretación, los programas de redistribución de renta, en vez de promover el crecimiento, lo dificultan: “el modelo de aumentos simultáneos del gasto público y de la carga tributaria que caracterizó la economía brasileña en el periodo entre 1991-2005 (...) reduce la eficiencia y el potencial de crecimiento” (p. XV). El país – a ejemplo de otros de América Latina - presenta una propensión histórica al populismo y al asistencialismo; sin embargo, éste no ha contribuido a mejorar la distribución de la renta - al contrario, es empobrecedor (p.60). Éstos se apoyan en autores como Ricardo Paes de Barros, autor de la parábola según la cual “si un helicóptero repartiese dinero en el cielo, el acto podría tener más eficacia para disminuir la pobreza que muchos gastos denominados sociales que el país hace” (p.77), y Adelman (2000)²⁹, para quien las transferencias compensatorias son una alternativa cara y poco eficaces para promover una solución a largo plazo de las desigualdades sociales.

Para dichos autores, que ejemplifican una parte importante del pensamiento contemporáneo sobre este conjunto de temas, el principal factor explicativo del crecimiento en el periodo más reciente es la estabilidad económica, es decir, el hecho de que el gobierno Lula, a pesar del asistencialismo, mantiene las líneas generales de la política económica de corte ortodoxo del gobierno F. H. Cardoso (metas de inflación, tipos de interés elevados, tipo de cambio apreciado, etc). Este argumento, no obstante, debe ser visto con precaución, a la luz de los datos más recientes en relación con la demanda interna. De un lado, no hay que plantear cuestiones en cuanto a la dificultad de compatibilizar crecimiento económico y recuperación de las inversiones, públicas y privadas, y del otro, la permanencia del descontrol inflacionario presente en la economía brasileña en la década de 1980 y controlado a partir del Plan Real. Sin embargo, si la inestabilidad macroeconómica está negativamente correlacionada con el crecimiento –se trata de un obstáculo, a la luz de diferentes modelos teóricos y experiencias históricas -, de ahí no se puede concluir que *per se* explique el desarrollo más reciente y el escenario positivo diseñado por varios analistas para Brasil en los próximos años, principalmente a partir de su proceso evolutivo en relación al contexto internacional a partir de la crisis de septiembre de 2008, más acogedor en comparación con otros países. Todo apunta a que las medidas “asistencialistas” no han sido inocuas, pues vienen presentando un

²⁸ Fabio Giambiagi y Armando Castelar Pinheiro, *Rompendo o Marasmo*, (Campus, São Paulo 2006).

²⁹ Irma Adelman, “Fifty years of economic development: what have we learned?”, Paper presented at the World Bank Annual Bank Conference on Development, World Bank, (Washington 2000).

impacto significativo en la reducción de la pobreza y en la alteración de la distribución de la renta, como se mostró anteriormente; y éstas, en vez de prohibir el crecimiento, se han revelado como un factor propulsor.

Tomando en consideración lo comentado anteriormente, es bastante discutible asociar la coyuntura de la última década en Brasil a un ciclo económico populista, por lo menos a la luz de los modelos expuestos por diversos autores que analizan el tema ligados al *mainstream*. En este sentido, es importante destacar la definición más promulgada y aceptada por la ortodoxia del populismo económico, la de Dornbusch y Edwards (1991, p. 9). Para estos, “*a policy perspective on economic management that emphasizes economic growth and income redistribution and deemphasizes the risks of inflation and deficit finance, external constraints and the reaction of economic agents to aggressive nonmarket policies*”³⁰. Otros autores, como Diaz-Alejandro (1981), Sachs (1989), y Bresser-Pereira (1991, 2006)³¹, aunque encontrándose bajo diferentes perspectivas, recurren a argumentos semejantes: a partir de la concepción de una curva de Philips negativamente inclinada a corto plazo, se sostiene que los gobiernos populistas ignoran las restricciones macroeconómicas, como el combate a la inflación y al déficit público, y optan por el crecimiento acelerado a corto plazo, normalmente alimentado por políticas activas las cuales impactan en la demanda agregada, aumento de salarios, reducción de carga fiscal y bajos tipos de interés. De ahí un ciclo, pues en un primer momento la economía crece y el gobierno se hace popular, pero es fugaz: luego los cuellos de botella y los desequilibrios comienzan a aparecer (déficit público, desequilibrio en la balanza de pagos, más inflación) exigiendo un ajuste aún más drástico que el inicial, “cuyos costes suscitan la cuestión sobre si no será peor la cura que la propia enfermedad”³².

³⁰ Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, The University of Chicago Press (Chicago 1989), p. 9.

³¹ Carlos F. Diaz Alejandro, ‘Southern Cone Stabilization Programs’, In: W. Cline e S. Weintraub (ed) *Economic Stabilization in Developing Countries*. The Brooking Institution (Washington, D.C 1981); Jeffrey Sachs, ‘Social Conflict and Populist Policies in Latin America’. In: R. Brunette y C. Delaringa (eds.) *Labor Relations and Economic Performance*. MacMillan Press (Londres, 1989); Luis Carlos Bresser-Pererira, *Populismo Econômico: Ortodoxia, Desenvolvimentismo e Populismo na América Latina*. Nobel, (São Paulo: 1991), y Luis Carlos Bresser-Pererira, “O Novo Desenvolvimentismo e a Ortodoxia Convencional”. *São Paulo em Perspectiva*, 20(1): (São Paulo 2006) p. 5-24.

³² Carlos F. Diaz Alejandro, ‘Southern Cone Stabilization Programs’, In: W. Cline e S. Weintraub (ed) *Economic Stabilization in Developing Countries*. The Brooking Institution (Washington, D.C 1981).

El gobierno Lula, a pesar de su carácter mediático y su carisma, se aleja completamente del *hard core* de la definición de populismo de esos modelos³³. Todos ellos registran como fase inicial de sus modelos medidas expansionistas, muchas veces drásticas, acompañadas del rechazo a políticas de estabilización. Se puede concluir claramente que es en esta primera fase donde el populismo económico se revela, bajo la convicción del gobierno de que puede enfrentarse a la situación con medidas de crecimiento acelerado y acompañado de distribución de renta, en vez de optar por políticas restrictivas. En síntesis: populismo económico, para todos los autores, es sobre todo un patrón de comportamiento, muchas veces culturalmente arraigado -o *embedded*, como en la tradición institucionalista- el cual, bajo determinadas condiciones políticas permisivas, se manifiesta en la formulación de la política económica. Como es bien sabido, el gobierno Lula, en sus primeros años, no sólo optó por una política monetaria y fiscal restrictiva, presentando una mayor continuidad en relación con el gobierno anterior. En términos de política social, optó por el gradualismo, apostando más en el largo plazo que en el brillo fugaz apuntado por los modelos: elevación gradual del salario mínimo y de los programas de transferencia de renta.

Incluso la relajación relativa de la política monetaria del Banco Central, en su segundo mandato, siguió una comedia estrategia, aunque en detrimento de un crecimiento más nítido a corto plazo. Esta combinación de política económica restrictiva y gradual redistribución de renta se aproxima más al patrón clásico de la social-democracia europea de finales de la Segunda Guerra Mundial, de inspiración keynesiana, que del “ciclo económico populista” descrito por los modelos. Así, las políticas antes denominadas “asistencialistas”, a pesar de los réditos políticos que llegan a representar, también se alejan del paradigma populista antes mencionado, pues se están mostrando relativamente consistentes en el tiempo. No se puede olvidar que una de las características destacadas, exploradas por los autores antes mencionados, se refiere justamente a la ineficacia del “asistencialismo”, es decir, la buena intención a corto plazo siempre se revela inocua en el futuro – postulado tradicional del liberalismo

³³ Este análisis se restringe al concepto de “populismo económico”, a partir de la definición de los autores aquí abordados, para poder con ellos dialogar. No es parte del objetivo de este artículo el debate sobre el populismo político, también presente en la misma coyuntura, tanto en el Brasil como en otros países latinoamericanos. Conviene destacar que estos autores, en los trabajos anteriores citados, aunque establezcan una relación teórica entre populismo económico y político, en general defienden que, en la práctica, la relación entre ambos no es necesaria, de forma que en una experiencia histórica particular pueden disociarse.

como corolario de la defensa del libre mercado y condena de medidas intervencionistas pro-redistribución de renta.

Finalmente, todo sugiere que es prematuro afirmar que se trata de una recuperación del desarrollismo como ideología central de una nueva fase de la economía y de la sociedad brasileñas, a pesar de los signos visibles de recuperación, de los buenos fundamentos macroeconómicos (aún presentando problemas de futuro, como la baja tasa de formación bruta de capital; la apreciación del Real; la vuelta de los déficits por cuenta corriente; las presiones especulativas sobre los mercados de renta fija, renta variable y derivados; la persistencia de la indexación de precios, provocando una tendencia de mantenimiento de la inflación en niveles superiores al de la media mundial; y etc.) y del incremento del consumo de parte de la población, hasta entonces al margen de la demanda doméstica. El desarrollismo, para afirmarse tanto como ideología hegemónica y, de ahí, como práctica efectiva, supone un relativo consenso sobre la naturaleza y la profundidad de la política económica como inductora no sólo de inversiones y sobre las áreas prioritarias, sino también de la acción estatal en las demás áreas- como educación, tecnología, mercado de trabajo y políticas sociales, etc -, tratando de forjar un proyecto con coherencia interna entre objetivos, medios e instrumentos. Supone, por lo tanto, un pacto político capaz de generar desarrollo, con agentes económicos, clases y segmentos sociales dispuestos a pactar una agenda mínima. A pesar de los avances en esta dirección de los últimos años y de que la crisis internacional también está colaborando, no existe la certeza aún de que todavía se ve muy lejos en el horizonte.